Año LV.-Núm. 34. Barcelona, lunes 3 de Febrero de 1913. Pág. 1601.

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES Escudillers Blanchs, 8 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 630.

BAILES DE MASCARAS

Centro de Viajantes y Representantes del Comercio y de la Industria

EXTRAORDINARIOS BAILES DE MÁSCARAS

Para el día 4 de Febrero en el **TEATRO NOVEDADES** - Tarde, a las 4 y media: **BAILE INFANTIL**

La comisión organizadora ha ido a Niza al objeto de estudiar y dar a conocer los sorprendentes bailes KINDERN TANZ Y TANG.—Exito extraordinario, aumento de premios hasta 150, éxito. Noche, a las 10 y media, ¿para qué dar a conocer programa? ¿Quién no conoce el baile de los viajantes? TODO BARCELONA.—Gran novedad y sorprendentes adornos estilo ruso.

Rebaja en los precios: Invitacion caballero con 2 señora, 4 pesetas. — Venta de localidades y para más detalles, local social Plaza Cataluña; Méndez Núñez, 3 y 5, colmado; Valencia, esquina Lauria, colmado y el mismo día en la taquilla del Teatro.

TEATRO DEL TRIUNFO -- EXITAZO

Hoy, día 5, a las 10 y media noche, se celebrará el deseado y caprichoso **Baile de máscaras** extraordinario, con la banda que dirige el **señor Ballarda**, donde acudirán un indefinible número de máscaras y señoritas de mucho auge. Gran animación y revolución de confetti y serpentinas. Toda la juventud que le guste pasar una noche divertida, sólo tiene que ir esta noche al **Teatro Triunfo**. Entrada caballero, 2 ptas

Sociedad LA BUENA ESTRELLA CODOLS, 5, pral. — Hoy y mañana, tarde y noche, grandes bailes de máscara con nutrida orquesta. — Batalla de confetti y serpentinas.—Local adornado iluminado y restaurant bien y económicamente servido. — LA JUNTA.

CONCIERTOS

Café de Novedades Entrada por la calle Caspe.—Grandes reformas.—Todas las noches, de 10 a 12, concierto a trío por los señores Vila violín), Mario Verger (violoncello) y Manuel Cáceres (piano).

Crónica diaria.

La misión española en Sud-América.

Los periódicos de la América del Sud tratan muy extensamente de la misión oficial española que, organizada por la Casa de América de esta ciudad recorre la parte austral del Nuevo Continente.

La labor realizada por los señores don Rafael Vehils y doctor don Antonio B. Pont, que integran dicha misión, tiene gran importancia para España y para la cordialidad de relaciones entre nuestra nación y las jóvenes Repúblicas visitadas.

En todos esos países los señores Pont y Vehils han sido recibidos con verdadera fraternidad, con demostraciones entusiastas y elocuentes de amor. En Montevideo, puerto por el cual arribaron a América, la colonia española, ministro y cónsules de España, Gobierno uruguayo Prensa representantes de las fuerzas económicas y cuanto significa un valor en la República Oriental acudieron a dar la bienvenida a los delegados oficiales de España y representantes de la Casa de América.

La misma manifestación de simpatía se tributó a los señores Vehils y Pont en Buenos Airss y Asunción del Paraguay. Las impresiones que se tienen de Chile, Bolivia, Perú y Brasil hacen esperar que no será menos entusiasta el agasajo con que en estas naciones se les recibirá.

En el Uruguay los representantes españoles se encontraron con un proyecto presentado a la Cámara proponiendo un impuesto interno a los vinos de una graduación superior a 13° alcohólicos. Como la mayoría de los vinos españoles son superiores a esta fuerza, lo cual no pasa con los italianos y franceses, entendieron nuestros delegados, de acuerdo con la Cámara Española de Comercio de Montevideo, que debían oponerse a tal ley, que, de aprobarse, inferirá un golpe radísimo a la exportación vinícola española.

De acuerdo con la aludida Cámara y con los representantes diplomáticos de España, los señores Vehils y Pont realizaron activas gestiones, apoyándose en elementos del país contrarios al proyecto y removiendo la opinión a favor del interés español. Sin su activísima intervención sería ya aprobado el proyecto que ahora se discute todavía y que hay fundadas esperanzas para asegurar no será aprobado en las condiciones perjudiciales para España en que se había presentado.

Los delegados españoles fueron recibidos por el Gobierno uruguayo y presidente de la República, entregándoles el *memorandum* de iniciativas que se podrían emprender desde España para favorecer a aquella nación y cooperar a una mayor relación intelectual y comercial hispano-uruguaya. La nota presentada mereció grandes elogios del Gobierno, que prometió estudiarla con todo interés y resolver en definitiva a la vuelta de los comisionados, pues éstos siguieron el viaje al Sud del continente, debiendo regresar a Montevideo acabada la excursión.

Los diarios uruguayos publicaron extensas informaciones, interviús y artículos laudatorios con motivo de la estancia en Montevideo de los señores Vehils y Pont. Otros obsequios se les dedicaron, como un banquete de doscientos cincuenta cubiertos organizado por la colonia española, un champaña de honor y visitas a las instituciones más salientes de la República Oriental.

Parecido programa desarrolló la misión española en Buenos Aires, donde, por no haber estado más que nueve días, no pudo hacer sino iniciar las gestiones que serán terminadas en una próxima nueva visita a la capital del Plata. Con todo, hubo tiempo para que la colonia española organizase recepciones en honor de los comisionados, para que el Gobierno argentino les recibiese oficialmente y se hiciese cargo del *memorandum* que proponían, acogiéndolo con vivísimo interés, para que la Prensa con este motivo hiciese una gran demostración de afecto a España y para que quedasen sobre el tapete importantes cuestiones económicas y morales planteadas por los señores Pont y Vehils y que han de contribuir eficazmente a una mayor y más fecunda aproximación hispano-argentina.

De Buenos Aires pasaron los representantes de la Casa de América al interior de la Argentina, activando un proyecto de colonización algodonera en la región Norte, iniciado por capitalistas españoles que se proponen introducir en España la fibra argentina, librando así a nuestro mercado consumidor del agio yanqui.

En el Paraguay obtuvieron éxito completo los señores Vehils y Pont. El Gobierno aceptó el programa presentado y prometió cooperar a su realización, recibiendo, además, de la Prensa, corporaciones del país y españoles residentes en el mismo una gran demostración de simpatía.

Resultado de la gestión fué, entre otras cosas, la adhesión de la Cámara de Comercio para vaya a la proyectada Asamblea Ibero-Americana de Cámaras de Comercio; la rectificación de una disposición gubernativa pidiendo profesores extranjeros para la Universidad de la Asunción, en el sentido de ser llamados profesores españoles para las cátedras de Lengua castellana y de Derechos civil y romano, cosa que antes no se proponía, y la aceptación por parte del Gobierno de las negociaciones sobre tratados de propiedad intelectual y validez de estudios académicos.

Del Paraguay regresaron los señores Vehils y Pont a la Argentina, proponiéndose trasladarse nuevamente a Buenos Aires, donde deben encontrarse actualmente. De allí pasarán a Chile, siguiendo luego hacia el Perú y Bolivia. Después irán a Montevideo, desde donde embarcarán para Riojaneiro, en que darán por acabada la expedición, que por ahora va resultando tan provechosa y fecunda como se esperaba al organizarla.

Los expedicionarios llevan consigo algunas películas cinematográficas de las principales industrias españolas, que se exhiben en las conferencias y actos que en su honor se celebran.

Carreteras.

El plan de reparaciones de carreteras del Estado en esta provincia para 1913, que ha sido aprobado por el decreto de 14 de Enero último, es como sigue:

Barcelona a Santa Cruz de Calafell, kilómetros 1 al 14; 4 kilómetros de longitud; presupuesto 20 240 pesetas; plazo 1 año; gasto en 1913, 20,240 pesetas.

Basella a Manresa, kilómetros 18 al 32; 15 kilómetros de longitud; presupuesto 45,026'50 pesetas; plazo 2 años; gasto en 1913, 22,513'25 pesetas.

Idem a ídem, kilómetros 11 al 17, 7 kilómetros de longitud; presupuesto 38,952'50 pesetas; plazo 3 años; gasto en 1913, 29,650'83 pesetas.

Barcelona a Ribas, kilómetros 7 al 20; 14 kilómetros de longitud; presupuesto 97,917'44 pesetas; plazo 3 años; gasto en 1913, 32,657'15 pesetas.

Capellades a Martorell, kilómetros 16 al 28; 13 kilómetros de longitud; presupuesto pesetas 64,691'64; plazo 2 años; gasto en 1913, 32,345'82 pesetas.

Madrid a Francia por La Junquera, kilómetros 597 al 607; 11 kilómetros delongitud; presupuesto 45,520 pesetas; plazo 1 año; gasto en 1913, 45,520 pesetas.

Idem a ídem, kilómetros 585 al 596; 11 kilómetros de longitud; presupuesto 52,513'27 pesetas; plazo 1 año; gasto en 1913, 52,513'27 pesetas.

Vich a Gironella, kilómetros 9 al 18; 10 kilómetros de longitud; presupuesto 31,158'97 pesetas ;plazo 1 año gasto en 1913, 31,158'97 pesetas.

Barcelona a Santa Cruz de Calafell (Hospitalet); presupuesto 44,491'35 pesetas; plazo un año, gasto en 1913, 44,491'35 pesetas.

Igualada a Sitges, kilómetros 53 y 54; 2 kilómetros de longitud; presupuesto 37,521'16 pesetas; plazo 1 año; gasto en 1913, 37,521'16 pesetas

Vich a Olot, kilómetros 12 al 22; 11 kilómetros de longitud; presupuesto 82,386'63 pesetas; plazo 2 años; gasto en 1913, 41,193'32 pesetas.

Molins de Rey a Caldas, kilómetros 1 al 7; 7 kilómetros de longitud; presupuesto pesetas 27,740'10; plazo un año; gasto en 1913, 27,740'10 pesetas.

Madrid Francia (Travesía de Mataró); presupuesto 185,319'97 pesetas; plazo 4 años; gasto en 1913, 46,329'99 pesetas.

Gacetilla.

Por infracción del descanso dominical los agentes de la autoridad gubernativa presentaron ayer 70 denuncias, de las cuales pasaron veinte al Juzgado por desobediencia de los dueños de los establecimientos respectivos a los guardias.

El número de denuncias fué menor que en los domingos anteriores, porque en atención a la festividad del día no se extremó el rigor con los pequeños industriales que expenden artículos de Carnaval.

La policía ha puesto a disposición del Juzgado correspondiente a un individuo llamado Carlos Tejero Solsona (a) *Tejero* como presunto autor del robo efectuado días pasados en una casa de huéspedes establecida en la rambla del Centro, 36.

Dicho robo, como recordarán nuestros lectores, consistió en alhajas por valor de 7,000 pesetas, propiedad del señor Majón, comandante del cañonero *Nueva España*, surto en este puerto.

Leemos en *El Eco de Sitges:*

«Tenemos noticia de que el preclaro dueño del Taller-Museo Cau Ferrat, don Santiago Rusiñol Prats, ha desistido de adquirir para su ampliación la casa contigua a tan sobresaliente centro de artística cultura, supliendo el espacio que le proporcionaría con la construcción de otro piso, al cual daría acceso un ascensor. Con ello se llenará la necesidad apremiante de procurar cabida a numerosos objetos artísticos que van amontonándose diariamente en la referida mansión dedicada a cuanto significa arte.»

De la tienda número 90 de la calle de Llacuna fueron robados dos relojes de bolsillo, 78 pesetas, algunas alhajas y varias prendas de ropa.

Los autores del hecho no fueron detenidos.

Anteayer, en el patio de la cárcel celular, del coche que lo conducía desde el Juzgado, Juan Soler Ortiz, detenido por tentativa de robo, en un esfuerzo que hizo rompió el candado de la cadena con que iba amanillado, intentando fugarse, lo cual no consiguió por haberlo impedido la pareja de la guardia civil que lo custodiaba, la cual lo condujo al local en que se verifica la entrega de presos, donde dirigió insultos y amenazas a los guardias, lanzándose sobre uno de ellos, llamado Salvador Martín Jiménez, a quien alcanzó un puñetazo, rompiéndole una de las divisas del uniforme.

Por fin, consiguióse encerrarle en un local contiguo.

Se instruyen sobre este hecho las diligencias correspondientes.

Próximamente se reunirán en Zaragoza el presidente de la Unión de Viticultores y el de la Asociación de Viticultores Navarros para constituir, con los representantes de otras Asociaciones, la Federación Vitícola del Noreste de España.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Hamburgo, Alvarez; Onteniente, Julio Passolas, Aragón, 53; Quintanar, Secundino Soler; Elche, José Cerdá, mercado Concepción; Valladolid, Concepción García, Balmes, 2, 2.°; Madrid, María Vázquez, paseo de Gracia, 20; Santa Pola, Paulino Mas, Cortes, 160; Javea, José Such, Gran Café de Oriente, Salón Condal; Palma, La Pilarica, Riera Folch, 141; Toledo, Genoveva Colomer, 70, 1.°, 1.ª; Las Palmas, Sebastián Rodríguez, Muntaner, 71, principal, 1.ª

El Instituto Homeópata celebrará sesión científica mañana, a las diez de la noche, disertando el doctor Casanovas.

En las oposiciones efectuadas en la Universidad Central para optar al premio extraordinario del doctorado de Filosofía y Letras (Historia) ha sido adjudicado al profesor de este Instituto General y Técnico doctor don Francisco Condeminas y Mascaró.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Cádiz, Juan García, Pensión Comercial; de Madrid, Luis Ballester, rambla del Prat, 2.

Bolsin mañana.

Nortes, 101'40 operaciones; Alicantes, 92'90 dinero.

Moneda valiosa.

El precio más alto alcanzado en estos últimos tiempos por una moneda lo obtuvo una pieza de oro de tres duros—de las acuñadas en San Francisco de California en 1870—en el remate de la colección numismática de Mr. Willian H. Woodin. La moneda fué comprada en 1,450 dólares por Mr. Chapman, un coleccionista de esa ciudad.

Se dice que sólo existen dos monedas de esa clase, pues el Gobierno americano recogió el resto, menos una, que fué colocada debajo de la primera piedra de la Casa de Moneda de San Francisco, que se construyó en aquel año.

El paraíso de los legisladores.

Está en los Estados Unidos. Allí se gastan más de 25.000,000 de pesos anuales para el sostenimiento de los representantes del país, que son 483: 391 diputados y 92 senadores.

Cada representante cobra 35,000 pesos al año, más 7,500 para un secretario (que algunos no tienen), más 750 para gastos de secretaría y su correspondiente franquicia postal. Cada uno tiene en el Capitolio (que está en Washington, como es sabido) un despachito ricamente amueblado, con luz, agua, teléfono, etc., por cuenta del Estado, como es natural.

Superficialidad aparente.

La una de la mañana y un frío crudo. El viento del Nordeste barría Londres con ráfagas heladas que penetraban la gruesa casaca de astracán del honorable Claudio Anstruther en el momento que, en compañía de un amigo igualmente abrigado, salía por las grandes puertas del National Sporting Club, bajando por sus escalones hasta llegar al automóvil, brillantemente iluminado, que lo esperaba.

El lacayo recogió bien, bajo las piernas de su amo, el extremo de la manta, lo separó completamente de la puerta y cerró ésta luego con cuidado.

—¿A casa, señor?—preguntó llevándose la mano a la gorra.

—¿A casa? ¿A estas horas?—exclamó Anstruther soltando una carcajada—. Seguramente, no. ¿A dónde iremos, Algy? Ese duelo de esta noche me ha descompuesto completamente. ¡Por Cristo! ¡Qué espectáculo! ¡Qué horror de espectáculo para pagar cinco guineas por ello! Dudo mucho que ese pobre diablo llegue a reponerse.

Calló y llamó luego al lacayo:

—¡Hola, John! ¿Qué se le ocurre?

El lacayo discutía con una mujer andrajosa, de rostro pálido, que le rogaba comprarle algunos cordones de zapatos que tenía en las manos, oscuras y arrugadas.

—Dele un penique, John, un par de peniques—dijo Anstruther—. Y luego siga al Rocket. (*)

Al cerrar la ventanilla tuvo un ligero estremecimiento.

—¡Por Dios, qué noche para salir!—dijo a su compañero, sentado junto a él.

Pero los dedos de John estaban entumecidos de frío, lo que le llevó algún tiempo para desabotonar su casaca a fin de sacar el dinero. Entretanto, Anstruther miraba a la infeliz mujer a través del vidrio. De pronto tiró de la prestilla, corrió el vidrio y exclamó:

—No, que entre aquí, John. Pobre infeliz, se va a morir helada. Y preguntéle dónde vive.

—¡Por favor, Claudio, no hagas eso!—le pidió su compañero—. Fíjate en los andrajos que la cubren.

—¡Apúrese, John!—continuó Anstruther sin tomar en cuenta la observación del otro—. Y ahora díganos dónde vive.

Pero la mujer empezó a llorar amargamente. Gemía y se retorcía las manos.

—¡Oh, mi Jim! ¡Oh, mi Jim!—seguía repitiendo. Lo han llevado al hospital, y se morirá. ¡Dios me ayude, se morirá! y entonces ¿qué será de mis chiquitos y de mí? ¡Oh, mi Jim! ¡Jim mío!

—¿Qué le ha pasado a su Jim, y por qué lo han llevado al hospital?—preguntó Anstruther.

—Lo han asesinado, eso es lo que han hecho, lo han asesinado allí esos pillos!—e indicaba al club del cual acababa de salir Anstruther.

La realidad lo iluminó entonces.

—¿Su Jim de usted es Jim Baxter?—preguntó con rapidez.

—Eso es, pobre muchacho, mi hijo, sí, es él.

Anstruther sacó la cabeza por la ventanilla y llamó:

—¡John!

—¿Señor?

—Suba y averigüe inmediatamente a qué hospital han llevado a Jim Baxter. ¡Rápido!

Lo habían llevado al hospital de Charing-Cross, y Anstruther tranquilizó un poco a la mujer cuando le dijo que el de Charing-Cross era el mejor de todos los hospitales de Londres.

—Y ahora, ¿dónde vive usted?—volvió a preguntar—. Vamos, apúrese.

—¿Vivir? ¿Yo? Dorset Street, en Spitalfields. Allí están mis chicos, llorando de hambre. No han tenido un bocado ni un sorbo desde la mañana temprano. Vine a buscar a mi Jim; él iba a llevarles de comer esta noche. ¡Oh, mi Jim, mi Jim!—y volvieron a correr las lágrimas.

—Seguramente, Claudio, no vas a ir a dar a Spitalfields—exclamó con disgusto su compañero.

—¡John!—volvió a llamar Anstruther.

—¿Señor?

—Calle Dorset, Spitalfields.

—¿Cómo dice, señor?

—He dicho que siga a la calle Dorset, Spitalfields—¿por qué no oye?—y dígale a James que apure a reventar.

Un momento después el automóvil echó a andar y luego tomó al Este.

Claudio Anstruther sólo tenía veintitres años. Al llegar a su mayoría de edad se en

---

(*) Nota del A.—El Rocket era la última de las casas nocturnas de Londres. Se hallaba situada en Oxford Street. Se abrió en 1908 y duró quince meses.

contraba en posesión de una fortuna. Extravagante y salvaje hasta el extremo, su carácter tenía una faz a la que pocos prestaban fe. Por otra parte, cualquier espectáculo de la desgracia ponía su piedad en conmoción.

En esta ocasión oyó de labios de la mujer sentada frente a él, a la brillante luz del interior del carruaje, que, no obstante haberse casado dos veces, hacía años que era viuda. Jim Baster, el boxeador, era el único hijo de su primer marido y su único amparo Los hijos de su segundo marido eran sostenidos también por él.

El automóvil se detuvo en Dorset Street y ayudaron a bajar a la mujer. Al subir a la vereda dió un grito penetrante y por algunos instantes Anstruther pensó que se había vuelto loca Siguiendo luego la dirección de su mirada hacia arriba observó en una ventana alta un fulgor fluctuante y rojo.

—¿Vive usted ahí?—preguntó con rapidez.

Y entonces, como no obtuviese respuesta, exclamó:

—John, llama en el acto a una estación de bomberos; pronto, no espere y, mire, tome esto.

Se quitó su gran casaca de pieles y el frac y arrojó ambas cosas al lacayo. La puerta de calle tenía la llave echada, según lo observó al mover el picaporte, y durante algunos momentos dió de puñetazos en los tableros.

—Apártate, Algy—dijo al fin—dirigiéndose al medio de la calle—. ¿Recuerdas nuestro ariete humano en Harrow? ¿Eh? Espérate y lo verás dentro de un instante.

Corrió con toda velocidad hacia la casa, saltó a gran altura cuando distaba de ella como una yarda, y girando a la vez con el cuerpo, de modo que con la parte posterior del hombro derecho golpeó la puerta con terrible fuerza y la abrió en el acto hacia adentro con estrépito.

Sin perder un instante trepó ciegamente por las desvencijadas escaleras de madera, tropezando en la oscuridad y llevándose objetos por delante. De pronto hirió su olfato el olor de madera quemada. Al empujar la puerta del piso superior una masa de humo se arremolinó hacia fuera, ahogándolo y cegándolo casi.

Por fuera, en la calle, reuníase con rapidez la muchedumbre. Pasaron algunos minutos. De pronto apareció Anstruther, tambaleándose. Desgreñado, tiznado, con los ojos inyectados de sangre, estaba apenas reconocible. Aun ardía una de las mangas de su camisa. Replegado e inconsciente sobre cada uno de sus hombros, se encontraba un niño, a los que sujetaba con firmeza. Aliviado de su carga, estuvo algunos momentos tosiendo, sin poder hablar. Luego dió vuelta. Al hacerlo, Algernon (Algy) y John saltaron hacia él simultáneamente.

—¡No, por Dios! ¡No!—gritaron, conteniéndole con fuerza.

—¡Es una locura el volver, Claudio!—le dijo Algernon con viveza—. Has hecho tu parte y algo más. Los bomberos estarán en breve aquí.

Poniendo en juego toda su fuerza, Anstruther se desprendió de ellos. Algernon procuró una vez más el detenerle; pero, echándole a un lado, el joven se precipitó nuevamente a la casa.

Una lengua de llama amarilla lamió el maderamen de las ventanas superiores; otra y luego otra. De pronto los vidrios rotos formaron chimeneas y vomitaron humo. Barrido por el viento, se deslizó por la pared.

Un grito se levantó de la muchedumbre al aparecer una forma en la ventana incendiada, destrozando vidrios a derecha e izquierda con un brazo desnudo y ensangrentado. Ya aparece la mitad de la forma. Ya emerge por completo.

Sobre un caño colocado horizontalmente en la casa, Anstruther, con la espalda a la pared, se mantenía en pie junto a la ventana. Llevaba un niño al hombro, cuyas piernas envolvía con su brazo derecho, mientras que con la mano izquierda se aseguraba en la cornisa de la ventana.

Una ráfaga de viento llevó una lengua de llama hacia sus puertas, ocultándolo por un momento a la vista el humo que la acompañaba.

—¡Arroje al niño! ¡Arrójelo!—gritó una veintena de voces.

Instintivamente, sin moverse, dirigió hacia abajo una mirada. Por todas partes, caprichosamente revelados por el resplandor fluctuante de las llamas, veíanse rostros pálidos, dirigidos hacia arriba, en una masa estrechamente apretada.

¿Arrojaría al niño? Teniendo libres ambos brazos, él podría salvarse, lo comprendía, asiéndose del caño de hierro con ambas manos y corriéndose lentamente por él hasta la casa vecina, de cuyas ventanas ya se es-

tiraban diversas personas. Pero ¿podrían recibir al niño si lo arrojaba? Era posible, aunque no probable, y en el último caso se mataba inevitablemente.

Su aliento se contuvo en presencia de la muerte. Estos pensamientos brillaron en su mente con extraordinaria rapidez. Una vez más, no atreviéndose a inclinar la cabeza ni a mover el cuerpo, debido al temor de perder el equilibrio, miró hacia abajo. Algo ocurría en la calle. Sacaban la manta del automóvil Algunas personas la estiraban teniéndola tersa y disponiéndose así en cuadro.

—¡Arroje el niño! ¡Arroje el niño!

Los gritos erán cada vez más fuertes y más insistentes. Su energía iba decayendo. Su mano izquierda se estaba asando. Sabía que si otra ráfaga de viento cruzaba su cuerpo con llamas y con humo, aflojaría el sostén, y entonces...

Ya llegaba la ráfaga que tanto había temido. Soltando la cornisa que por tanto tiempo había tenido asida, estrechó al niño con sus dos brazos, apretó los dientes, y saltó al aire.

Una mujer que vendía cordones de zapatos gangueaba entre los pacientes externos esperando en la gran sala del hospital de Londres la llegada de su turno para ser atendida. Al alcance del oído conversaban dos doctores vestidos con largas blusas blancas

—Es un caso maravilloso—decía uno de ellos—. La altura de la que debe haber saltado, sosteniendo al niño, era terrible. Le erró a la manta que le sostenían para amortiguar el golpe; pero se salvó, aunque con grave choque, y ahora se está reponiendo muy bien. Hay una mujer de la que siempre está hablando, madre del niño que salvó, dice que desea verla y a sus hijos, y está aparentemente ansioso respecto de cierto boxeadoral, que llama Jim Baxter. Declara que ese individuo se está muriendo en algún hospital de Londres y desea tener noticias de él.

La mujer que tenía los cordones de zapatos se levantó y se dirigió nerviosamente hacia ellos.

—Si usted permite, señor—dijo—, yo soy la mujer a cuyos tres hijos les salvó la vida el caballero... ¡Dios lo bendiga! Y es mi Jim el boxeador a quien usted se refiere. Estaba en el hospital de Charin-Cross; pero ya salió y se encuentra casi repuesto.

—¿Usted?—preguntó súbitamente el doctor—. ¿Cuál es su nombre, mujer?

—Marta Baxter, por mi primer marido, señor, y ahora Marta Stubbs.

—Pero si hace varios días que hemos andado buscándola—repuso el doctor, con una voz llena de bondad.

—El caballero desea que entreguemos a usted cincuenta libras; esto es, si usted puede probar que es María Stubbs, y desea ver a usted y a sus hijitos menores en cuanto se encuentre mejor... y también a su hijo Jim.

WILLIAM LE QUEUX.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales

Madrid, provincias y extranjero.

EXTRANJERO.

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

Ansiedad.—Susto sin consecuencias.

Marsella, 5 (1'20).

La canoa automóvil *Elisa*, tripulada por cinco personas, desapareció cerca de las islas Frione, habiendo resultado infructuosas cuantas pesquisas se realizaron para encontrarla.

Finalmente, apareció el *canot* con su tripulación completa, cuando ya se consideraba perdido.

Fuga de un criado y unas alhajas.---La cuestión de Oriente.-Gestiones decisivas.

París, 3 (6'55).

Le Petit Parisien dice que el domingo último un criado alemán del duque de Rochefoucauld desapareció de la casa, llevándose 40,000 francos en joyas, objetos de plata y de arte.

Le Petit Parisien dice que los representantes de las grandes potencias llevaron a cabo ayer la última y más importante gestión acerca de todas las cancillerías interesadas en la solución del conflicto oriental para conseguir que las negociaciones de paz continúen y pueda ésta fijarse antes del gran combate que se prepara.

ULTIMOS PARTES

El señor Calbetón en Roma.--Hablando de los amigos.--La reforma del Concordato.

Madrid, 3 Febrero (10 mañana).

El corresponsal de *El Imparcial* en Roma transmite a su periódico una interviú que ha celebrado con el señor Calbetón.

En esa interviú el nuevo embajador de España en el Vaticano relata su entrevista con Merry del Val, diciendo que fué cordialísima y que le dió una cariñosa bienvenida, comunicándole que presentaría sus cartas credenciales al Papa el miércoles próximo, salva disposición contraria de S. S.

El señor Ragonetti nuncio en España, ha embarcado ya para Italia; apenas llegue a Roma se anunciará oficialmente su nombramiento de nuncio en Madrid.

—Mi entrevista con Merry del Val—ha dicho el señor Calbetón—terminó hablando de España, del conde de Romanones y de los amigos. Yo pienso iniciar en plazo cortísimo las negociaciones sobre el Concordato y procuraré llevarlas con la mayor rapidez posible.

La Prensa democrata italiana ha publicado noticias inexactas sobre supuestos recrudecimientos del enojo del Vaticano contra España puedo asegurar que el Vaticano ha acogido con satisfacción el propósito del conde de Romanones de reanudar las negociaciones y que el Gobierno español y el Vaticano están animados de sincero espíritu conciliador.

La lealtad y la habilidad del conde de Romanones han modificado las anteriores relaciones hispano-vaticanas, como lo demuestra la rapidez con que se han hecho mi nombramiento y el del nuncio, siendo tradicional la lentitud de los procedimientos de la Santa Sede.

Contenido con la buena disposición del Vaticano, hallándome yo enteradísimo de los antecedentes de la cuestión y habiéndome dado el conde instrucciones claras y terminantes, sin restringirme la facultad de conducir las cosas por donde mi criterio me dicte, abrigo la confianza de realizar una obra beneficiosa para España.

De todos modos mi estancia en Roma será relativamente corta. He aceptado este puesto en la esperanza de prestar a mi país un servicio resolviendo un conflicto hispano-vaticano, pero sin otra razón. Soy político; no tengo el honor de pertenecer a la diplomacia; creo que mi puesto está en Madrid y por consiguiente regresaré a España cuanto antes, llevando mi fiasco si fracaso y mi modesto mérito si alcanzo el éxito en que confío.

Visita.—Conservadores y liberales.—Sentencia.

Valencia.—El ministro de Marina ha visitado el Círculo liberal, siendo obsequiado con un *lunch*.

Hoy se dará una comida en casa del alcalde y en el correo de la tarde marchará a Cartago.

Parece que las elecciones se harán inteligenciados conservadores y liberales.

Málaga.—El Consejo de guerra por los sucesos de Canillas de Aceituno firmó la sentencia.

Se conocerá cuando la aprueba la superioridad.

El nuncio.

Cádiz.—En el transatlántico que, procedente de América llegará el día 17 del actual es esperado el señor Ragonetti, nuevo nuncio en Madrid.

En el mismo barco continuará su viaje a Génova y desde allí a Roma.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanchs, 3 bis, bajo.